

OSCURIDAD EN EL TEMPLO

Imperius hablaba tranquilamente con Trynid uno frente al otro, el ambiente era sombrío, oscuro. La conversación era activa ya que el tema era algo delicado. Deliberaban sobre cuál podría ser el objetivo de los opresores del norte. Este colectivo no se comporta de la misma manera que el resto, no arrasan ni destruyen. Por lo contrario, son sigilosos y matan selectivamente. Comentan.

La noche continuaba fría, tensa. Una niebla espesa cubría las afueras del templo en el que se encontraban los dos guardianes reunidos. Pese a todo, las runas defensivas imbuidas sobre los muros del antiguo edificio relucían como las plateadas auras de los guardianes que atenuaban la oscuridad del interior de la sala.

Sin dar tiempo a parpadear, una gran punta negra atravesó el pecho de trynid, por la espalda, a traición. Era una especie de espada ancha de filo negro que borbotaba energía oscura y relucía ráfagas de un granate siniestro. Trynid murió al instante, su aura plateada se desvaneció al mismo tiempo que su cuerpo luminoso perdía intensidad convirtiéndose, poco a poco, en no más que una burda imitación rocosa de lo que antes era uno de los seres más poderosos de Arkanne. En el momento que el aura de un guardián desaparece es el síntoma de su muerte, el aura simboliza el poder y la energía de estos. Cuanto más grande y brillante sea más poder posee el guardián.

Imperius estaba perplejo, contemplando como la espada atravesaba el pecho de su camarada, intentando comprender como alguien ha sido capaz de burlar todo el entramado de runas defensivas situadas en el edificio y más difícil aun, sin que ni siquiera se dieran cuenta de ello. Imperius hizo una descarga de energía haciendo relucir su aura radiante. La oscuridad de la habitación desapareció prácticamente en su totalidad delatando la posición del opresor asesino de trynid. Para la sorpresa de Imperius, este se encontraba anclado a la bóveda del templo totalmente impasible, sin síntomas de haberse dejado intimidar por la impresionante demostración de poder de Imperius. El siniestro opresor vestía con una única túnica negra y el rostro totalmente tapado con una capucha a través de la cual imperius no alcanzaba a ver su rostro.

Finalmente y como una aspiración, sin dar prácticamente ni tiempo a parpadear el opresor bajo hasta situarse justo en los pies de Imperius, agazapado casi entre sus fuertes y luminosas piernas. Con la misma velocidad sobrenatural con la que bajo de la bóveda, el opresor lanzó frente a él una runa al aire de la cual apareció una espada negra idéntica a la que mató a trynid.

Imperius, uno de los guardianes más poderosos de Arkanne, pudo esquivar el ataque aunque no sin ser herido en el costado derecho haciéndole un leve corte, aunque este no pareció prestarle mucha atención a la herida.

El guardián, sorprendido, no dejó ni un respiro, lanzó una runa defensiva que le equipó un set de combate. Unas grandes hombreras en forma de pico doradas aparecieron sobre sus espaldas junto con un casco que se alargaba imponente hasta casi rozar el suelo y que le cubría prácticamente todo el rostro. Una crin plateada recorría el casco de punta a punta. Por último y ya cuando parecía totalmente equipado, Imperius volvió a lanzar una runa aunque esta vez la dibujó directamente sobre la piel de sus brazos. De ambos antebrazos aparecieron grandes destellos de energía que tomaron forma de dos grandes látigos de luz con una especie de energía azul que corría por el interior de estos.

Sin mediar palabra el opresor volvió a la carga, nada parecía frenarlo. Mientras avanzaba hacia Imperius, una sonrisa burlona asomaba por su rostro. Convencido de sus aptitudes de combate, el opresor no cambió su equipo ni su manera de combatir. Se disponía a atacar de frente y por lo que parecía con sus manos limpias. Imperius también cargó hacia él, levantando uno de sus brazos haciendo blandir el látigo con la intención de desequilibrar a distancia al opresor, el látigo surcó el aire con unos chasquidos ensordecedores y con una ligereza y velocidad abrumadoras. Al descender el látigo y justo en el momento de entrar en contacto con el opresor, este se desvaneció sin dejar ni rastro ante los ojos atónitos de Imperius.

Una luz en su trasero lo alertó, el opresor estaba suspendido en el aire en medio de una complicada pirueta, al tiempo que dibujaba con sus manos libres una nueva runa directamente sobre el nuevo casco que se alargaba por toda la espalda de Imperius. Justo en el momento que el opresor entró en contacto con el suelo volvió a desaparecer.

Acto seguido una gran explosión salió del sello rúnico que el enemigo le había dibujado a Imperius en la espalda. Fue una explosión negra similar a la energía que imbuía la espada negra que asesinó a Trynid.

Una nube de polvo y cenizas cubría la atmósfera haciendo prácticamente imposible el ver que estaba sucediendo en el interior del templo. Cuando esta se desvaneció se pudo observar la figura rocosa de Imperius tendida en el suelo, boca arriba, con su aura totalmente apagada. Una espada negra ensartaba su pecho de la misma manera que un tiempo antes había acabado con Trynid.

Sin duda Arkanne no es el lugar tranquilo que era años atrás, ni si quiera los grandes guardianes los más poderosos seres de Arkanne están seguros con los nuevos y malignos seres que habitan en los rincones más recónditos del planeta. Los opresores siguen moviendo ficha...